

# Ciencia, infancias y ontologías más que humanas

## Niñxs que investigan desde un territorio popular en el interior de Córdoba



Rocío Fatyass

Centro de Conocimiento, Formación e Investigación en Estudios Sociales, Universidad Nacional de Villa María, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina  
rociofatyass@gmail.com

Fecha de recepción: 16/8/2022

Fecha de aceptación: 1/11/2023

### Resumen

Desde el año 2021, adultxs provenientes de las ciencias sociales investigamos con niñxs de clases populares en un barrio periférico del interior de Córdoba (Argentina). En este trabajo recupero emergentes de este proyecto de la Universidad Nacional de Villa María, en diálogo con posiciones epistemológicas, teóricas y políticas presentes en la obra de Donna Haraway. Nuestra praxis se inspira en sus figuras de lxs niñxs del compost y de las especies de compañía (Haraway, 2020). En esta oportunidad, analizo las articulaciones materiales-semióticas y los efectos que causa hacer ciencia con otrxs, leyendo a Haraway desde una perspectiva de género, protagónica y multiespecie. Examino qué y cómo conocemos junto con lxs niñxs, en relación a la historia del barrio, las plantas y los animales. En términos metodológicos, me centro en procesos interpretativos y etnográficos y retomo fuentes originales del equipo como fotografías, dibujos y otras producciones infantiles. En el artículo señalo algunas “cosas” que suceden con la propuesta de Haraway cuando es leída en tiempos y lugares reales. Busco reimaginar las intersecciones entre ciencia, sociedad y naturaleza siguiendo las experiencias de lxs niñxs que renuevan las formas conocidas de investigar y traen nuevas preguntas sobre ontologías más que humanas.

■ **Palabras claves:** ciencia, infancias, género, protagonismo, multiespecie.

## Science, childhoods and more than human ontologies: children who investigate from a popular territory in the interior of Córdoba

### Abstract

Since 2021, adults from the social sciences have been doing research with children from the lower classes in a peripheral neighborhood in the interior of Córdoba (Argentina). In this work I recover emergents of this project of the National University of Villa María, in dialogue with epistemological, theoretical and political positions present in the work of Donna Haraway. Our praxis is inspired by his figures of the compost children and companion species (Haraway, 2020). On this occasion, I analyze the material-semiotic articulations and the effects of doing science with others, reading Haraway from a gender, protagonist and multispecies perspective. I examine what and how we know together with the children in relation to the history of the neighborhood, the plants and the animals. In methodological terms, I focus on interpretive and ethnographic processes and return to original sources from the team such as photographs, drawings and other children's productions. In the article I point out some "things" that happen with Haraway's proposal when it is read in real times and places. I seek to reimagine the intersections between science, society and nature by following the experiences of children who renew the known forms of research and bring new questions about more than human ontologies.

■ **Keywords:** science, childhood, gender, protagonism, multispecies.

Cadáver exquisito para un manifiesto finito.

*Investigamos con niñxs, perros, árboles, juegos y descubrimos cosas de nosotres y de nuestra relación con les otres. Intentamos a prueba y error encontrar nuevas formas de pensar el mundo, un mundo creado por múltiples voces, corporalidades, experiencias, memorias y vivencias. Sentir (nos) más allá del propio cuerpo, y más como micro y macro organismos que conviven, juegan, producen y mueren y en la relación construyen nuevos mundos, más vivibles, junto con humanos y más que humanos, un poco animales, un poco plantas.*

(Proyecto de Extensión "Niñas y Niños Investigadores", 2022, Villa Nueva)<sup>1</sup>

### 1. Introducción: seguir con el problema de pensar con Haraway y hacer con otrxs

En el medio de un planeta herido por la devastación ecológica y la desigualdad material, la obra de Donna Haraway no sólo nos invita a repensar la relación entre naturaleza y sociedad, sino que también nos llama a renovar las maneras conocidas de hacer ciencia desarmando nuestra creencia moderna objetivista del conocimiento y afirmando la corporeidad de la teoría (Haraway, 2022). Su tesis de los conocimientos

<sup>1</sup> Esta producción surge en el marco de un plenario de formación de lxs integrantes adultxs del equipo.

situados en *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza* (Haraway, 2019), se sostiene más allá de un sitio fijo, en un cuerpo reificado, y nos permite explorar las articulaciones materiales, semióticas, políticas, éticas y afectivas desde las cuales construimos e interpretamos las relaciones entre humanos y más que humanos.<sup>2</sup> La narración multiespecie de Haraway afirma entonces la recuperación parcial y el mutuo entendimiento para indagar en formas existenciales y problematizar quién vive, quién muere y de qué manera. Este lugar feminista de enunciación epistemológica no niega la posibilidad de producir “una verdad”, pero a diferencia del conocimiento formal, neutral, universal, exacto y sagradamente secular, nuestro saber es parcial, se sostiene desde una posición fuerte (Harding, 2016) y se queda cerca de los cuerpos, los vínculos y los lugares que importan. En *Testigo\_Modesto@Segundo\_Milenio. HombreHembra\_Conoce\_Oncorata. Feminismo & Tecnociencia*, Haraway rompe con la figura del testigo modesto (Haraway, 2021) que, en nombre de su auto-invisibilidad como signo de neutralidad en el proceso investigativo, mantiene su privilegio social y epistémico. En suma, su pensamiento nos inspira a pensar junto con otrxs grupos, generaciones y entidades, nos afecta y nos moviliza en la investigación y políticamente.

En efecto, en este artículo recojo emergentes de un proyecto de investigación y extensión denominado “Niñas y Niños Investigadores: experiencias de conocimiento desde un enfoque de género, protagónico y multiespecie” de la Universidad Nacional de Villa María (UNVM), que tiene lugar en un territorio periférico llamado Ex Matadero, en la ciudad de Villa Nueva, en el interior de la provincia de Córdoba, a partir del mes de agosto de 2021. En este equipo de trabajo buscamos conocer colaborativa y etnográficamente la vida cotidiana de lxs niñxs y cómo ellxs habitan y dan sentido a la relación entre el barrio y la ciudad. El mismo está integrado por docentes, graduadxs, estudiantes e investigadorxs en ciencias sociales de la UNVM, junto con la participación central de lxs niñxs del barrio que tienen entre 5 y 15 años. Desde un trabajo de co-investigación intentamos orientar posibles intervenciones territoriales y políticas públicas con “perspectiva niñe” (Morales y Magistris, 2018). Justamente, en este territorio antecedieron otros diagnósticos liderados por saberes “expertos” provenientes de las ciencias políticas y del desarrollo local y regional, procesos que se concentraron sólo en las voces y vivencias de lxs adultxs. Nuestro trabajo científico desea complejizar estos derroteros, por ello, articula con el Centro de Vinculación Villa Nueva (UNVM-MVN), se centra en la multiplicidad de las experiencias infantiles, propone otras metodologías participativas en la investigación, funciona como un proyecto de “ensayo y error” y no renuncia a ser una invitación a jugar con lxs niñxs investigadorxs, pues ciencia, exploración y juego se entrecruzan, tal como propone la propuesta de Haraway.

En este marco, la intencionalidad en este artículo no es reconstruir un estado del arte o comentar estrictamente la obra de Donna Haraway, sino conectar algunos hilos de su pensamiento feminista, crítico y especulativo con nuestra praxis de investigación situada. En otras palabras, me centro en algunos emergentes de esta co-investigación con niñxs de clases populares para revelar de qué modo es posible apropiarse de las nociones de Haraway y diseñar y revisar nuestro quehacer investigativo, desde un giro epistemológico, político y, en especial, ontológico por las relaciones que causamos entre nosotrxs, ellxs y otrxs “no humanos”.

Investigar sobre y con niñxs en el barrio Ex Matadero, o mejor dicho en relación con ellxs, significa indagar más allá de “su mundo infantil” y de la propia vida humana, pues, lxs niñxs investigadorxs sostienen multifacéticas prácticas y relaciones, desean

<sup>2</sup> Con esta expresión no asumo una relación jerárquica entre humanos y otras entidades o actantes, sin embargo, recorro a ella porque así aparece en algunas traducciones de los libros de Haraway.

conocer sobre las plantas y los perros del lugar y se preguntan por: “¿cómo sobreviven los animales?, ¿a dónde va toda la basura que se tira?, ¿dónde estuvo la basura antes de terminar en el barrio?”, acaso “¿fue parte de un robot?”,<sup>3</sup> entre otras. Abrir el mapa de las preguntas junto con ellxs complejiza el entendimiento de sus prácticas y de las relaciones intergeneracionales y de conocimiento, desde enredos entre cultura, naturaleza, tecnología y ciencia.

Posteriormente, presento algunas dimensiones del territorio que habitan lxs niñxs. A su vez, contextualizo quiénes son lxs que forman parte de este equipo de investigación y cuáles son los tiempos, espacios y modalidades de nuestro sim-poesis, de nuestro hacer con otrxs (Haraway, 2020). Durante el desarrollo, expongo los clivajes del proyecto, esto es, la perspectiva de género, el enfoque del protagonismo infantil y lo multiespecie, en diálogo con la propuesta teórica de Donna Haraway y a partir de nuestras trayectorias en el trabajo de campo. Desde una relacionalidad difractiva,<sup>4</sup> antes que reflexiva (Haraway, 2022), no pretendo hacer una cartografía sobre Haraway y sobre nuestro trabajo como si se tratara de una réplica, un punto de inteligibilidad fijo, más bien intento volver a los lugares teóricos y ontológicos donde los efectos hacen su aparición: qué se produce en el encuentro entre nosotrxs, lxs adultxs, y lxs niñxs investigadorxs; cuáles son las tensiones, los conflictos y los desafíos; qué y cómo conocemos junto con ellxs.

## 2. Contexto y metodologías: del vientre del monstruo hacia un lugar otro

La ciudad de Villa Nueva tiene 19.000 habitantes y se encuentra lindante a la localidad de Villa María, en la provincia de Córdoba, Argentina. Ambas son consideradas un conglomerado ya que hay un fluido intercambio de actividades económicas, educativas y culturales, con varios puentes para transitar. No obstante, el barrio en el cual trabajamos conocido como Ex Matadero, en alusión a las viejas instalaciones municipales de un matadero de animales, se halla cercano a la zona periurbana de Villa Nueva, lejos de los puentes, sin contar con servicio de transporte público, lo que acentúa su distancia física y simbólica. Lxs niñxs suelen decir “vamos a Villa Nueva” cuando se trasladan para llegar a la escuela, o nombran al vecindario como “Villa Alejada”.

Las 40 familias que lo habitan fueron tomando las tierras, fundamentalmente, a partir de los años 2000 y recientemente han arribado nuevos grupos. La toma no implicó una organización comunitaria, sino que el espacio se fue poblando a partir de la llegada imprevista de las familias que cuentan con sus propias redes. El municipio fue regularizando algunas situaciones, en principio, no desalojó y contribuyó con ciertos materiales para que lxs vecinxs puedan continuar con la edificación de sus viviendas. Actualmente permanecen algunas disputas entre el Estado municipal y

<sup>3</sup> Estas preguntas surgen de una actividad vinculada con conocer sobre los animales del vecindario, en especial, respecto a los perros que habitan allí y permanecen junto a nosotrxs durante las jornadas que realizamos al aire libre. A la par, en este fragmento incorporamos otras preguntas que trabajamos junto con lxs niñxs cuando comenzamos a explorar, tiempo después, sobre las materialidades del vecindario. Estas notas posibilitan mostrar, en principio, cómo el interés infantil por perros, residuos y tecnologías se conecta con la cotidianidad del barrio y con otras escalas espaciales y temporales.

<sup>4</sup> A propósito, en *Las promesas de los monstruos. Ensayos sobre ciencia, naturaleza y otros inadaptables* (2022), Haraway enuncia: “La difracción no produce lo mismo desplazando, como hacen la reflexión y la refracción. La difracción es una cartografía de la indiferencia, no la réplica, la reverberación o la reproducción. Un patrón difractivo no cartografía el lugar en el que surgen las diferencias, sino el lugar donde los efectos de la diferencia hacen su aparición (...) lo primero invita a la ilusión de la posición esencial, fija, mientras que lo segundo nos prepara para una visión más sutil (2022: 47).

aquellas familias que se instalaron recientemente. Muchos de lxs habitantes integran redes de parentesco, migran de otras provincias o países, como Bolivia y Colombia, y trabajan en servicios de construcción y mantenimiento, en especial los hombres. Los hogares en general presentan pequeñas dimensiones, algunos más recientes están contruidos con materiales precarios y otros en su interior no poseen divisiones, por ello sus integrantes comparten el sitio donde duermen.

A su vez, el barrio posee de manera informal tres manzanas con calles y pasajes que se fueron delimitando a partir del tránsito de lxs habitantes, sin una previa planificación. A diferencia de otros barrios populares, el Ex Matadero no cuenta con la presencia de instituciones –estatales u otras– para mejorar el bienestar de la población con escaso capital económico en relación a otros grupos sociales. El único espacio comunitario presente es un merendero que funciona de manera eventual en la casa de una de las vecinas, quien suele distribuir alimentos u otros bienes garantizados por el municipio y/o a partir de donaciones privadas. Asimismo, en el barrio no hay cable (servicio de televisión paga), cordón cuneta, pavimento, gas natural, alumbrado público, ni agua potable; recientemente ha llegado el servicio de internet, aunque no todas las familias acceden al mismo. Ahora bien, la intención de esta contextualización no es enumerar las carencias, sino señalar las condiciones de producción de las experiencias infantiles, para comprender de dónde surgen las inquietudes de lxs niñxs sobre perros, plantas, ratas, residuos y chatarras. Estos intereses forman parte de las actividades de investigación que sostenemos juntxs y nos permiten leer la vida cotidiana en este contexto.

Por otro lado, me interesa avanzar en la caracterización, siempre parcial y heterogénea, de lxs niñxs que forman parte del equipo. En *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno* (2020), Haraway introduce la figura de lxs niñxs del compost para imaginar otras formas de parentesco, donde la infancia tiene un lugar central. En esta comunidad imaginaria lxs niñxs del compost nacen simbioses con animales en estado de extensión. Lxs niñxs del compost hacen –otro– mundo y desarrollan prácticas de justicia multiespecie. Esta es quizás la mención más directa de Haraway sobre las infancias, aunque no podríamos asegurar que sea la única. Ella recorre la figura de lxs niñxs del compost a través de tres dimensiones que nos resultan relevantes: el juego, el viaje y el trabajo. Inspirados en este relato, ponemos atención en nuestros encuentros con lxs niñxs en cómo ellxs juegan, circulan, cuidan y trabajan, ya que participan de los arreglos familiares y de sus estrategias de reproducción social con relativa autonomía de lxs adultxs. Así, por ejemplo, forman parte de los quehaceres del hogar y algunos niños –a diferencia de las niñas– “*cirujean*” en un pequeño basural del barrio o en zonas lindantes donde buscan cobre, latas, entre otros materiales que han sido descartados. Los niños los venden y obtienen dinero para sus propios gastos y eventualmente contribuyen con la edificación de sus viviendas, por ejemplo, cuando encuentran pallets de madera.

Lxs niñxs investigadorxs representan un total de 35 entre 5 y 15 años pertenecientes a 20 familias. El total del grupo asiste a instituciones educativas primarias y secundarias públicas de la localidad de Villa Nueva o Villa María. Desde nuestro proyecto, lxs concebimos como agentes sociales (Pavez Soto y Sepúlveda Kattan, 2019) y sujetxs de conocimiento y creatividad, cuya perspectiva situada e integral reconoce las múltiples formas mediante las cuales lxs niñxs producen y significan el mundo, si bien no todxs logran leer y escribir con facilidad, a diferencia de otrxs niñxs de similar edad con otras trayectorias sociales. Por su parte, el grupo de adultxs investigadorxs está formado mayoritariamente por mujeres, y dos varones, entre 20 y 33 años quienes pertenecemos a instituciones de educación superior de la ciudad de Villa María y habitamos territorios urbanizados y lejanos al Ex Matadero.

Como adultxs y cientistas sociales que trabajamos desde un enfoque participativo que cuestiona las prácticas adultocéntricas en la producción de conocimiento (Milstein, 2010, 2008, 2006; Morales, 2023; Shabel, 2019), escuchamos a lxs niñxs, damos lugar a sus preguntas e inquietudes, e intentamos controlar –e interrogar– nuestras miradas morales y clasistas acerca de lo que ellxs dicen, expresan y hacen.

De tal manera, lxs niñxs investigadorxs conocen desde sus trayectorias personales, siempre sociales. Son analógicxs y tecnológicxs: trazan, recortan, superponen y unen diversos materiales durante el desarrollo de las actividades. También registran con dispositivos celulares que ponemos a disposición, se interesan por videojuegos y se las ingenian para mostrar sus producciones en una red social<sup>5</sup> que creamos. La rapidez, la intensidad y el movimiento lxs atrae, pero no lxs define de una vez y para siempre. En ocasiones sostienen un “tiempo fuera de tiempo”, cuando crean y juegan. Insistimos entonces en lo común y en lo extraordinario de sus experiencias infantiles. El tiempo que enlazamos con ellxs es, siguiendo a Haraway, “kainos”, donde los comienzos se juntan con lo que ha venido antes, y lo que vendrá después; tiempo de herencias, memorias y llegadas, entre ellxs y nosotrxs (Haraway, 2020).

En estas densas temporalidades y materialidades, afirmamos que ellxs no se asemejan a las imágenes dominantes sobre el deber ser de la infancia o a aquellas que retratan sólo la precariedad de la vida de lxs niñxs en situación de pobreza (Szulc, 2012 y 2015). Más allá de las idealizaciones y sin ocultar las desigualdades, indicamos que se trata de niñxs reales que habitan la casa, la calle, el monte, la ciudad y otros escenarios virtuales.

Las actividades que realizamos juntxs involucran entonces diversos espacios, tiempos y relaciones. Nos encontramos al aire libre, en especial en “*La Canchita*”, espacio poco planificado donde lxs niñxs suelen jugar al fútbol; caminamos con ellxs por el territorio que está delimitado por una ruta y el campo; hablamos con vecinxs; acampamos sobre mantas para dibujar, escribir y leer; e intervenimos el espacio de manera creativa y efímera. Esta etnografía en movimiento (Monnet, Camponovo y Moody, 2020; Hernández, 2017) demanda cargar las bolsas con los insumos de la merienda que compartimos, entre otros materiales, así, lxs niñxs nos auxilian mientras cuidan en los traslados a sus hermanxs más pequeños. La naturaleza es parte de nuestro escenario de encuentro y de nuestras interrogaciones. El sol, el viento, la arena, las plantas silvestres y los perros que permanecen junto a nosotrxs y en ocasiones disputan por el territorio, nos posibilitan y limitan.

Trabajamos grupal e individualmente a partir de diferentes dispositivos que no pretenden reproducir el formato escolar. Las actividades son pensadas de manera colectiva previamente al encuentro en el barrio. Si bien la planificación la hacemos entre lxs adultxs, se corresponde con las preguntas e intereses que nos advierten lxs niñxs. Tomamos decisiones de manera colectiva, consensuada y consultada. Ofertamos, volvemos a pensar las actividades a partir de las demandas y emergentes, y vamos haciendo devoluciones y recuperando junto con ellxs el proceso de investigación, por ejemplo, llevando algún video, fotografía o síntesis de la actividad anterior. Estos dispositivos nos permiten hacer más transparentes las intencionalidades del proyecto y revisarlas juntxs. Además, solemos proponer una ronda para escucharnos entre todxs. Nuestros registros etnográficos sobre lo que acontece en el desarrollo de las actividades, nos posibilitan ir repensando las propuestas para lxs niñxs,

<sup>5</sup> En el marco del proyecto creamos una red social hablada por lxs niñxs. Para producir contenidos les proponemos diferentes disparadores y ponemos en juego celulares y cámaras de fotos. Lxs niñxs toman fotografías y las publican, entrevistan a vecinxs, escriben y realizan otras intervenciones. Algunos posteos son coordinados en su totalidad por lxs adultxs participantes. Estas producciones se encuentran en: <<https://www.instagram.com/ninasyninosinvestigadores>>.

es decir, este trabajo de co-investigación involucra activamente a ellxs y a nosotrxs, desde diferentes lugares.

Durante sus producciones, lxs acompañamos, no intervenimos directamente sobre los dibujos o sobre la palabra escrita a modo de corrección a posteriori, más bien cuando surgen dudas, por ejemplo, relativas a la ortografía. A la par, entendemos que hacer ciencia involucra renovar los lenguajes posibles, como indica Haraway, de algún modo se trata de hacer “ciencia ficción”, por eso muchas de las actividades combinan metodologías propias de las ciencias sociales u otras, junto con la escritura creativa y la imaginación.

Para el caso de este artículo en términos metodológicos retomo algunos registros etnográficos del equipo de investigación en el periodo 2021-2022 que componen un total de 100 notas de campo, hasta ese momento. En estos escritos lxs adultxs participantes nos concentramos en reconocer cómo son las dinámicas grupales, cómo circula la palabra, qué actividades llevamos a cabo, y qué conflictos, demandas y preguntas surgen en nuestras relaciones con las infancias. Asimismo, recupero analíticamente otros materiales de archivo como fotografías, dibujos y otras producciones escritas en el marco de las actividades, que han sido sistematizadas y elaboradas por lxs niñxs y por lxs adultxs del equipo. Para resaltar las perspectivas infantiles, las nuestras y en menor medida de lxs vecinxs, escribo en *itálica* y entre comillas algunas de las expresiones textuales que emergen en diferentes momentos y actividades. De todas maneras, asumo los límites de este proyecto de reciente formación: aún escribimos sobre niñxs y no con ellxs. No obstante, intentó situar sus prácticas y voces para reponerlas e interpretarlas en su ambivalencia y densidad. Además, desde el proyecto nos hacemos cargo de nuestra propia productividad política en la investigación (Haraway, 2019), es decir, nuestras intervenciones, ofertas y todo aquello que provocamos en el campo, también delimitan la experiencia infantil en este contexto, por ello escribir sobre niñxs sigue siendo necesario e involucra una reflexión sobre nosotrxs mismos.

Cabe señalar que desde el proyecto contamos con el consentimiento informado y con la autorización del uso de las imágenes, a partir de informarles a lxs niñxs y tutores y firmar los procedimientos legales. De igual modo, cuido sus rostros e identidades hasta que ellxs escriban con nosotrxs. Las imágenes que utilizo en esta oportunidad, como fuentes originales, tienen como fin poner de manifiesto las materialidades, espacialidades y temporalidades del proyecto y resaltar “con cuidado” (Puig de la Bellacasa, 2017) la posición de lxs niñxs como productores de conocimiento<sup>6</sup>. Por su parte, el anonimato en los nombres de lxs niñxs no es decisión lineal, como si fuera un síntoma ansioso de “hipocondría ética” y de “conservadurismo irreflexivo” (Shamser y Back, 2014).<sup>7</sup> Representa una reflexión pausada, política y epistemológica, que en tanto tal no está clausurada.

En definitiva, producir conocimiento con niñxs no se agota en escribir sobre ellxs o con ellxs. No es una fórmula sencilla. Desde los vínculos construidos con lxs niñxs investigadorxs y asumiendo los desafíos y límites del proyecto y de este escrito en particular, señalo nuestra aspiración de sostenernos en una autoría ontológicamente enmarcada y colectiva (Haraway, 2019). En el próximo apartado despliego este nodo

6 Un análisis más exhaustivo del material fotográfico que producimos junto con lxs niñxs y que en ocasiones ellxs mismos realizan, representa un aspecto a profundizar en futuras publicaciones.

7 Ambos conceptos son utilizados por las autoras para señalar que en las investigaciones muchas veces se encubren los nombres de lxs sujetxs involucrados como parte de una decisión automática, lo que atenta contra la reflexión ética y política sobre cómo sostenemos nuestras pesquisas.

de relaciones de género, protagónicas y multiespecies, y sus desplazamientos por donde continuar.

### 3. Desarrollo: pensamiento tentacular

Nuestro proyecto de investigación y extensión fuertemente inspirado en la propuesta de Donna Haraway se centra en una tríada que guía nuestra praxis de investigación<sup>8</sup>. Recuperamos entonces la perspectiva de género, en especial, como posición epistemológica que recuerda la importancia de “pensar con cuidado”, involucrarse y hacer tiempo, poniendo de manifiesto nuestras adscripciones, identidades y textualidades en el estar e investigar con otrxs. A la par, asumimos los desafíos del protagonismo infantil entendiendo que la participación de no expira en hacer consultas esporádicas o en retomar de manera lineal y fragmentada los discursos de lxs niñxs, involucra más bien otros lazos intergeneracionales y en la producción de conocimiento; además de una participación densa para ingresar y dar lugar a la experiencia vital de lxs niñxs. Por último, el enfoque de lo multiespecie aparece en este proyecto como un emergente que se conecta con el territorio y con las preocupaciones e intereses de lxs niñxs sobre otras ontologías más que humanas. En este artículo me interesa examinar entonces cómo el pensamiento de Haraway nos permite revisar nuestras modalidades de hacer ciencia, mientras renueva las discusiones sobre la participación infantil en la vida comunitaria y científica. A continuación, desarrollo estos ejes en diálogo con la obra de Haraway y en relación con nuestros propios derroteros.

#### Imagen 1



Fuente: Proyecto de Extensión “Niñas y Niños Investigadores”, 2021-2022, Villa Nueva.

<sup>8</sup> Cabe resaltar que inicialmente el proyecto no se vinculaba teóricamente con el pensamiento de Haraway. Notamos y profundizamos estos vínculos luego de que lxs niñxs propusieron indagar sobre plantas y animales.

### 3.1. El enfoque de género: pensar con cuidado y sin modestias

En nuestro proyecto reconocemos la epistemología feminista (Haraway, 2019 y 2021) pues producimos conocimiento dialógicamente junto con otros grupos sociales y generaciones. En efecto, el conocimiento situado, como práctica relacional, no es un saber individual, sino una disposición colectiva que enreda saberes discontinuos y diversos.

A diferencia del ya mencionado testigo modesto de Haraway como metáfora política que representa la producción científica moderna con aspiraciones de neutralidad y universalidad, en nuestro trabajo de investigación nos comprometemos por unos modos de vida y por unas maneras de hacer ciencia –y no por otras–. Como recuerda Haraway, “para hacerlo hay que estar en acción, ser finito, sucio, no trascendente y limpio” (Haraway, 2004: 91). Con el cuerpo marcado y afectado, intentamos reflexionar “con cuidado” (Puig de la Bellacasa, 2017), pero sin modestias, sobre las implicancias éticas, afectivas, materiales y políticas que nuestro conocimiento moviliza en el encuentro con lxs niñxs; pensamos cómo nuestra posicionalidad se enreda con aquello que buscamos conocer. Una vez más, pensar “con cuidado” y sin reservas, demanda visibilizar nuestras y sus adscripciones múltiples y localizaciones desiguales, y desafía a pensar-con, disentir-dentro y pensar-para el bienestar de lxs niñxs.

En efecto, buscamos que ellxs se sientan y sean reconocidos por nosotrxs y por lxs vecinxs como agentes de conocimiento, y no meros objetos o sujetos pasivos de nuestras expectativas sociales y en la investigación. Claro que esto es fácil de pronunciar y difícil de mantener, exige una reflexión continua y crítica sobre nuestras posiciones y disposiciones. Por tanto, tratamos de sostenernos en la incomodidad que implica proponer, reformular, poner el cuerpo en territorio, ir y volver. Deseamos que este colectivo no borre ciertas diversidades, entre ellxs y nosotrxs, sus propios intereses y demandas, sin reforzar las distancias desde un punto de vista adultocéntrico y sociocéntrico (Bustelo, 2011).

En la práctica nos acercamos inicialmente al territorio a partir de organizar una kermés de juegos en “*La Canchita*”. Decidimos arribar a este sitio luego de consultar a un grupo de niños y jóvenes que nos encontramos en la calle días antes. Además, hablamos con dos referentes adultas del vecindario para saber si podíamos estar allí. En esa fiesta de apertura, una de las postas de juegos invitaba a dibujar a partir de una pregunta disparadora que propusimos y que relataba: “*cómo es tu barrio*”. Posteriormente, volvimos al territorio y repartimos unos folletos anunciando que comenzaríamos a hacer actividades para niñxs. Llegado el día de ese encuentro, muchxs nos estaban esperando expectantes. Nos presentamos como parte de la Universidad y explicitamos nuestro interés por conocer la vida en el barrio desde las perspectivas y experiencias infantiles, en pos de proponer acciones que mejoren la cotidianidad a corto y largo plazo. Les propusimos entonces investigar y conformar un equipo. Intentamos comunicar con claridad nuestra intención y nuestro lugar de partida. En uno de los primeros acercamientos firmamos un acta de manera lúdica y ritual que recogía los nombres de todxs lxs presentes para dar comienzo al proyecto.

Avanzado el tiempo, seguimos construyendo un nosotrxs desde acciones explícitas, dialógicas, rutinarias, proponiendo y permaneciendo en el territorio. Por ejemplo, supimos llevar unas credenciales con la palabra “*Investigadorxs*”. Niñxs y adultxs pusimos nuestros nombres abajo y decoramos estos cartelitos con elementos que nos representan individualmente y que nos identifican como colectivo. Uno de los niños, con 11 años de edad, escribió “*Franco de todo*” y dibujó una camiseta de fútbol, una tortuga y una flor, aludiendo a sus múltiples intereses en la investigación.

En cada encuentro vamos a buscarlxs y lxs acompañamos a sus hogares. Aunque las distancias son pequeñas en el barrio y algunxs niñxs suelen andar solxs por la calle, ellxs nos reciben afectuosamente y parecen disfrutar de estas ceremonias mínimas (Minnicelli, 2014), que hacen al lazo entre lxs más grandes y lxs más pequeñxs. Este transitar juntxs resulta central para conversar de una manera más cercana, apropiarnos del lugar y que lxs vecinxs nos reconozcan. Así, las relaciones sociales y afectivas son constitutivas de los procesos de investigación protagónicos. En este sentido, investigar con otrxs no implica que todos hagan lo mismo, en iguales tiempos y que acuerden en las preguntas. Más bien, involucra una reflexividad activa sobre los interrogantes que nos hacemos, lo que ellos causan y descuidan, y cómo nos resituamos en el encuentro con lxs otrxs. Para el feminismo crítico y especulativo de Haraway, esto no es un mero sesgo ideológico como signo de relatividad, esta parcialidad representa nuestra mayor esperanza que sostendrá la posibilidad de prever un futuro responsable, no totalizador y genuinamente enriquecedor.

Ahora bien, como recuerda la propia Haraway (2019), el conocimiento como articulación, difracción y prisma significa múltiples intercambios, contestaciones y negociaciones en el encuentro con otrxs. No siempre somos el sujeto que conoce, lxs otrxs también buscan conocernos. En este caso, lxs niñxs suelen preguntarnos sobre aspectos de nuestra vida personal, como, por ejemplo, si tenemos hijxs, pareja o el barrio en el cual vivimos; las cosas que nos gustan o no; cuánto dinero gastamos en nuestra vida diaria, de qué trabajamos, entre otros aspectos. En este marco, cobra centralidad una de las actividades que llevamos adelante que implicó viajar a la Universidad para conocer un vivero pues estábamos investigando sobre las plantas nativas. Ahora bien, esta visita nos acercó en tanto pudimos contarles y mostrarles a lxs niñxs dónde estudiamos y trabajamos y de dónde proviene la iniciativa del proyecto, ya que antes ellxs nos confundían con “seños” de “alguna escuela”. De todas maneras, eventualmente siguen llamándonos así, pues la escuela parece darle sentido a gran parte de su vida cotidiana y en especial cuando se trata de sostener vínculos con adultxs por fuera de la familia.

Por último, me interesa volver sobre la sospecha de una de las niñas participantes que en ese momento tenía 12 años. Ella le comentó a su madre que, si bien todxs formamos un grupo de investigación, nosotrxs, lxs adultxs, investigamos “secretamente” sobre ellxs. Desde una reflexividad feminista, vale continuar pensando: ¿qué tenemos para aportar nosotrxs sobre la vida de lxs niñxs, sin caer en posturas extractivitas y “silenciosas” en el conocimiento?, o más bien, ¿cómo construir otras relacionalidades en la producción del saber científico?, ¿cómo cuidamos cuando investigamos, para que otrxs tengan lugar? Y, en especial, ¿en qué momentos de la investigación participan lxs niñxs, a favor de experiencias más protagónicas?, ¿cuáles son los límites en la autoría y en la coproducción en la investigación? En suma, ¿qué debe enlazarse y qué cortarse para que el florecimiento de otras formas de hacer ciencia junto con niñxs tenga otra oportunidad?

No tenemos todas las respuestas, empero el cuestionamiento de esta niña es una derrota fértil que causa más preguntas. Nuestra investigación con perspectiva de género, parcial y con sus dilemas, se sostiene de manera significativa –más que verdadera, siguiendo a Haraway– porque ha producido datos situados sobre la relación barrio-cuidad, el estado de los animales, la vida cotidiana y los sitios significativos para lxs niñxs, a partir de los vínculos construidos.

Detalle en los siguientes apartados estos resultados parciales, sin tener la ilusión de terminarlos y poniendo el lente en el protagonismo infantil y en la dimensión multiespecie que emerge en el derrotero campo.

### 3.2. El protagonismo infantil: detrás de un niñx cyborg

El enfoque del protagonismo infantil señala como dimensiones centrales en el trabajo con niñxs diferentes niveles, entre los que se destacan: la información, sensibilización y aprendizaje; la opinión, comunicación y expresión; y la promoción, organización e incidencia en la vida social y comunitaria (Cussiánovich, 2001). Nosotrxs entendemos que una investigación protagónica demanda construir los instrumentos de indagación con lxs niñxs y sistematizar, analizar y comunicar juntxs los datos (Liebel, 2007; Liebel y Markowska-Manista, 2020). Como veremos este recorrido no es lineal e implica ir detrás de unx niñx cyborg, activo, intenso e imaginativo, que conoce y no puede ser conocido en su totalidad. Posteriormente, conecto entonces cómo llevamos a cabo nuestro proyecto e incorporo algunas referencias sobre aquello que llamo niñx cyborg para establecer diálogos con Haraway y subrayar al mismo tiempo que la participación infantil involucra un proceso complejo que conecta cuerpos, contextos socio-materiales y diferentes saberes, lo que demanda una epistemología relacional en la investigación.

En nuestro trabajo científico, lxs niñxs participan desde diferentes itinerarios, cuestionan, proponen, preguntan y hacen a partir de sus disposiciones a actuar, incorporadas y situadas en sus territorios de vida. En tal sentido, la pretendida “voz de la infancia” tan proclamada a partir de la Convención Internacional de los Derechos del Niño en América Latina y desde los nuevos estudios sociales de la infancia con influencia angloparlante (Qvortrup, Corsaro y Honig, 2009; James y James, 2008), se redefine en la praxis del proyecto. Para nosotrxs, no basta con recuperar la expresión verbal de lxs niñxs y consultar eventualmente “qué quieren hacer”, porque dicha voz es inherentemente conflictiva, plural y está configurada en relación con otrxs; es contestada y se localiza en las tramas desiguales de la vida social (Szulc, 2019; Frasco Zuker, Fatyass y Llobet, 2021). Las demandas, intereses e interpelaciones de lxs niñxs surgen en el encuentro con nosotrxs, lxs adultxs, que también les proponemos, les preguntamos y permanecemos en el barrio. La politicidad de la infancia se enlaza con nuestra productividad política en la investigación y con las tecnologías que comprometemos, como puede ser, una conversación etnográfica, un registro de observación u otra actividad. No es posible encontrar pues una “voz infantil” precisa, textual y libre de controversias, al margen de las relaciones de conocimiento, intergeneracionales y de poder que causa nuestra presencia en el territorio.

En esta dirección, indicamos que lxs niñxs producen y conocen el mundo desde su historia social hecha cuerpo en contextos sociales, institucionales y relacionales. En todo caso los discursos infantiles, múltiples y ambivalentes, se sostienen “desde la carne” de lxs niñxs y a partir de los vínculos que establecen con otros grupos, generaciones y especies. En este sentido, entendemos que las voces y, en particular, la agencia de lxs niñxs “siempre está en el medio y es intersticial (...) donde la capacidad de hacer y marcar la diferencia” (Spyrou, Rosen y Cook, 2018, p.10) envuelve diferentes espacios, tiempos e interacciones, sin recurrir a reclamos románticos sobre su autenticidad.

A partir de nuestros propios resultados de investigación, señalamos que, al igual que la condición ontológica y política del cyborg en Haraway (1984), la participación de lxs niñxs en la vida comunitaria y en los espacios académicos es “fabricada” por sus condiciones de existencia, sus entornos culturales y de socialización y, en parte, es producto de las decisiones epistemológicas, políticas y metodológicas que mantene-mos con ellxs en nuestros proyectos de investigación.

Su condición híbrida no supone asumir su naturaleza inocente y maleable, más bien subraya su capacidad creativa, inventiva y en ocasiones opositiva. La condición construida del niñx cyborg, en diálogo con Haraway, permite explorar la capacidad de

agencia de lxs niñxs, esto es, cómo viven, significan y lidian con múltiples opresiones poniendo el foco en sus experiencias contextuales y desde un punto de vista intergeneracional (Fatyass, 2022). A su vez, la figura queer del cyborg, nos permite examinar cómo ellxs establecen lazos con diferentes actores y actuantes (Latour, 2008) y cómo son capaces de narrar y producir conocimiento válido sobre su vida social.

Por tanto, asumimos que el encuentro en territorio con lxs niñxs y la articulación material, semiótica y afectiva (Haraway, 2019) entre nuestras propuestas y posicionamientos y sus intereses y experiencias sociales provoca la posibilidad, nada sencilla, de investigar juntxs “el mundo entero”, como nos cuenta un niño de 11 años: *“quiero conocerlo todo, las plantas, los animales y las cosas que me gustan”*.

Durante las jornadas de investigación, intentamos dar lugar al niñ cyborg, por ello nos detenemos en conocer y compartir sus rutinas cotidianas, sus formas de apropiarse del territorio, sus lazos con plantas, animales y tecnologías, mientras ponemos atención en sus silencios activos y en las conversaciones que sostenemos. En este sentido, resulta central contextualizar estos sentidos y advertir aquellas prácticas infantiles que no llegan a pronunciarse, pero forman parte de sus trayectorias y preocupaciones.

Así, muchas veces cuando les preguntamos a lxs niñxs *“qué les gustaría hacer”*, no siempre surgían propuestas, muchas veces ganaba el silencio. La experiencia y la perspectiva infantil, por sus múltiples relaciones y temporalidades, puede presentarse en ocasiones “opaca” en el trabajo de campo. Fue necesario entonces involucrarnos, conectar y estar en territorio para reconocer los intereses, demandas y dar lugar a las interpelaciones de lxs niñxs. En torno a nuestras ofertas, ellxs empezaron a preguntarnos sobre nosotrxs, qué íbamos hacer juntxs, cuándo volvíamos al barrio. Con el tiempo, fueron sugiriendo líneas para la investigación, por ejemplo, propusieron investigar sobre plantas y animales del barrio. Lxs niñxs fueron apropiándose entonces del proyecto no como meros objetos sino como sujetos activos en la investigación y a partir de sus propias vivencias.

Justamente, una de las primeras actividades que desarrollamos juntxs la llamamos *“espacios y marcas”* y tenía como intencionalidad conocer más sobre el territorio. Partimos de una serie de disparadores propuestos por lxs adultxs participantes del equipo, tales como *“vamos a un lugar que a ustedes les guste”*, *“llévame a un lugar lejano”*, *“llévame un lugar que no suelen recorrer”*. El propósito era caminar juntxs y mapear la experiencia infantil en el territorio. Una vez que arribamos al lugar indicado por ellxs, realizaban con diversos materiales una intervención<sup>9</sup> que representaban significados asociados a estos sitios. Así, lxs niñxs produjeron acciones y sentidos relativos al estado de *“La Canchita”* y *“La Garita”*. En relación con *“La Garita”* denunciaron que a pesar de la promesa municipal el transporte público nunca pasó por el territorio, por ello la instalación de hierro de *“La Garita”* se llenó de recortes de diario con personas esperando ser recogidas por el colectivo. En otras intervenciones, hicieron referencia a cuáles eran los espacios delimitados como *“fronteras”*, por ejemplo, caminos que no suelen recorrer por estar repletos de basura. Antes, estos límites no eran percibidos por lxs adultxs del equipo.

Posteriormente, desplegamos *“encuestas lúdicas”* que consistían en que lxs niñxs construyeran preguntas y/o escriban palabras en grandes láminas de papel de colores y luego salgan a recorrer el barrio con esos carteles interrogando a lxs vecinxs. Las preguntas

<sup>9</sup> Estas intervenciones estaban inspiradas en la técnica del land art que consta de producir obras de arte con elementos encontrados en la naturaleza.

elaboradas por las infancias giraron en torno a: sus consumos culturales e intereses como dibujos animados; escenarios distópicos, para indagar sobre extraterrestres y seres sobrenaturales; e interrogantes sobre el origen del universo, el funcionamiento del planeta y en especial de las plantas. Otras tarjetas construidas por lxs niñxs se vinculaban con la historia del barrio, por ejemplo, una de ellas refería a: *“cómo fue tu primer día cuando llegaste”, “¿te costó encontrar un terreno?”*. Durante el recorrido recibieron diferentes respuestas de lxs adultxs, quienes en ocasiones se sentían incómodxs. Lxs niñxs iban escribiendo estas contestaciones. Sin embargo, muchas veces no escuchaban a sus interlocutores, o al menos eso parecía; su entusiasmo pasaba por aplicar la pregunta, registrar las primeras oraciones y sin profundizar en la conversación, partían. No obstante, con estas actividades pudimos recuperar datos vinculados con los primeros pobladores del lugar, cómo lxs vecinxs fueron tomando las tierras a partir de redes familiares y conocer algunos acuerdos y disputas que estas movilizan.

Por su parte, las preguntas fantásticas de lxs niñxs sobre *“qué pasaría si hay una guerra de zombies en el barrio”, o “dónde se quedaría a dormir un extraterrestre”* si estuviera de visita por el vecindario, posibilitaron reunir otras respuestas en torno a: cuidar la casa propia, no dejar pasar a seres extraños, tener miedo a que otrx ocupe el sitio tomado, entre otros significados que de alguna manera permiten rastrear memorias y relatos adultos sobre la experiencia de la toma de terrenos y los conflictos inminentes. A la par, estas preguntas infantiles conectan el espacio real con el exterior, donde lo vivido y lo imaginado tienen un lugar otro. En este marco, podríamos especular críticamente, quiénes y cómo hablan por la tierra, cómo nuestras relaciones con otros escenarios se enlazan con nuestra experiencia cercana (Haraway, 2022). Las preguntas de las infancias nos posibilitaron mirar con otro foco la vida en el territorio, similar a como en los años 60 Haraway nos había contado sobre naves, tecnologías, simios y humanos que se unieron como cyborgs en una carrera espacial y cómo esa superposición de espacios permite explorar mejor ese contexto histórico.

Otra de las actividades propuestas se dirigió al trabajo con mapas, en cuyo caso lxs niñxs tenían que trazar sus recorridos cotidianos, indicar sus casas y hacer otras intervenciones. El mapa resultó ajeno a la experiencia infantil, sobre todo porque nosotrxs habíamos colocado algunas referencias que hacen a nuestra percepción sobre el territorio, y no a la de ellxs. Por ejemplo, introdujimos un edificio azul lindante a la ruta que nos indica a nosotrxs que hemos llegado al barrio, sin embargo, esto no respondía a los tránsitos cotidianos de lxs niñxs, y por ello se desorientaban dentro del mapa, cuando paradójicamente no se despistan en el barrio cuando lo transitan. En un posterior encuentro, una niña tuvo como iniciativa confeccionar ella misma un mapa, en el que mostraba la dimensión de las casas e indicaba quiénes vivían allí poniendo como referencia el nombre de mujeres adultas. Asimismo, dibujó una pequeña puerta que conecta dos terrenos y lleva al sitio donde ocasionalmente se distribuyen alimentos u otros bienes dentro del barrio. Este mapa fuera de escala arrojó dimensiones centrales sobre la vida cotidiana y la configuración del lugar, en relación a las redes intrafamiliares y respecto de los recursos que son valorados por las infancias en este contexto.

Avanzado el tiempo, les propusimos entrevistar a algunas vecinas del vecindario. Lxs niñxs formaron parte de la selección de las interlocutoras<sup>10</sup>, del proceso de pactar las entrevistas, construyeron algunas preguntas dentro del cuestionario y realizaron

10 Las mujeres entrevistadas tienen hijxs que participan del proyecto. Una de ellas coordina el mencionado espacio donde gestiona y distribuye eventualmente ropa, alimentos y otros recursos para las familias del barrio. La otra, sostuvo antes de la pandemia actividades para niñxs vinculadas con enseñanzas religiosas.

las interrogaciones. Al momento de las entrevistas, que contaron con gran adherencia de niños que quisieron ir hablar con las vecinas, ellos una vez más realizaban de manera rápida las preguntas, improvisaban otras, incluso colocaban sus propias opiniones o cuestionaban a las interlocutoras. Asimismo, auxiliaban a las entrevistadas cuando estas no recordaban o querían confirmar algún dato respecto al barrio.

De esta manera, la producción de conocimiento se produce aquí de modo intergeneracional, disputado y situado. Nosotrxs les compartimos nuestra experticia a lxs niños, conversamos por ejemplo sobre qué es una entrevista, fabricamos juntxs los instrumentos de indagación, mientras ellos fueron significando y vivenciando este proceso desde sus propias posiciones, curiosidades y temporalidades. Antes, bajo la premisa de la objetividad científica habíamos aprendido que hacer ciencia significa suspender el tiempo, tomar distancia y mantenerse neutros (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 2002), ahora, con Haraway, ensayamos otras maneras de conocer donde nos involucramos, erramos y nos dejamos atravesar por un tiempo intenso, plural y compartido con las infancias.

A lo largo de estos recorridos en la investigación, lxs niños no renuncian a preguntar e intervienen sobre las contestaciones adultas y sobre nuestras propuestas. En particular en las entrevistas se vieron interesados por conocer sobre las mascotas de las vecinas y durante las caminatas por el barrio se entusiasmaron con conocer más sobre las plantas del lugar. En ocasiones, lxs adultxs sentimos que estos emergentes nos sacaban de eje. Pero después de todo, nadie investiga lo que ya conoce. Tuvimos que ir detrás de sus preguntas. Por tanto, la participación integral de lxs niños en la investigación denota que ellos no son meros recolectores de información sujetos a nuestras expectativas investigativas, porque en ocasiones proponen otras líneas de estudio. Entendimos así que hablar e investigar sobre plantas y animales tenía mucho que ver con la vida ellos y sus familias en el Ex Matadero. Por ello, salimos de nuestras miradas antropocéntricas y fuimos a conocer mundos más que humanos.

### Imagen 2



Proyecto de Extensión “Niñas y Niños Investigadores”, 2021-2022, Villa Nueva.

### 3.3 Lo multiespecie: infancias, plantas y animales

En *Las promesas de los monstruos. Ensayos sobre ciencia, naturaleza y otros inadaptables*, Haraway (2002) nos explica que la naturaleza es algo de lo que no podemos prescindir, pero tampoco llegamos nunca a tener. “Ni madre, ni enferma, ni esclava; la naturaleza no es una matriz, un recurso o una herramienta para la reproducción del hombre” (Haraway, 2022, p. 31), es un lugar común, un lugar retórico, es una figura, un artefacto. La naturaleza entonces se construye, por su ontología cyborg. Los objetos y los cuerpos no nacen, no preexisten, están fabricados por prácticas tecnocientíficas, en temporalidades y localizaciones específicas. En efecto, la naturaleza desde esta perspectiva designa un tipo de relación entre diversos agentes y actores semióticos-materiales, no todos humanos, orgánicos y tecnológicos. Entre ellos existe hoy una mutua y desigual estructuración. En nuestro caso, las preguntas que causaron lxs niñxs nos hicieron mirar esta artefactualidad de la naturaleza y explorar cómo vivimos con otras ontologías en tiempos y lugares reales, para incluso repensar nuestra forma de dar a conocer las desigualdades. Este acercamiento nos permite leer cómo tratamos a otrxs y cómo ellxs se vinculan con nosotrxs y resisten a nuestros reduccionismos. Lo científico, lo orgánico, lo virtual, lo mítico y lo textual conviven en este recorrido multiespecie que caminamos con lentes ultravioletas.

Como adelanté, finalizando el año 2021, lxs niñxs nos contaron que investigar el territorio podría estar relacionado con conocer sobre las plantas del lugar. Comenzamos a trabajar entonces en bitácoras sobre árboles y flores, recorriendo y examinando desde otra perspectiva la vida en el territorio y reconociendo los saberes infantiles. Estas bitácoras se construyeron a partir de tres momentos que permanecen juntos en nuestro hacer científico: la descripción, el análisis y la imaginación. En principio, invitamos a lxs niñxs a recolectar especies del barrio: hojas de plantas, flores, frutos y cortezas de árboles. Iban pegando estos recortes en un cuaderno personal o que compartían con hermanxs y amigxs. Si bien intentábamos que corten pequeñas muestras, en ocasiones tironeaban las ramas de los árboles y otras veces se tomaban el tiempo para extraerlas delicadamente. Además, escribían sus nombres, aquellos que conocían o imaginaban. Redactaban sus características visibles y anotaban preguntas, por ejemplo, sobre sus denominaciones científicas. A partir de fotografías obtenidas, lxs adultxs nos asesoramos y pusimos a disposición información para construir fichas técnicas con las características de estas especies. Pudimos constatar que muchos de los conocimientos de lxs niñxs sobre ellas estaban avalados por expertos en el campo. También, exploramos libros y conocimos cómo lxs niñxs wichí en Formosa nombran y se relacionan con los “hunhat lheley,” es decir, con los habitantes de la tierra (Pérez, Pérez, Taverna y Baiocchi, 2020). A la par, investigamos sobre otras plantas comunes y corrientes de otros sitios (Esteves Alfonso, Pícyk y Schuff, 2017). Por último, imaginamos poderes, medicinas, recetas y mensajes que las plantas traen a los humanos a partir de una serie de actividades de escritura creativa.

En estos relatos, uno de los niños creó una historia sobre plantas atacadas por cazadores humanos que luego eran salvadas por otras especies de compañía. A la par, otrxs niñxs nos contaron sobre la existencia de una particular planta de café que había viajado desde Colombia para llegar al barrio. Al principio, lxs adultxs sospechábamos de este cuento y de la posibilidad de que tal ejemplar sobreviviera en el barrio, no obstante, lxs niñxs insistieron en ir a visitarla y allá fuimos, hacia el patio de una de las viviendas donde reposaba la pequeña planta de café. Hablamos con el vecino que trajo este regalo. Además, lxs niñxs tomaron fotos y conversaron con otrxs vecinxs sobre las plantas de sus pequeños jardines y huertas. Pudimos advertir que el territorio, aunque carece de espacios verdes planificados, está repleto de flores que llamamos “silvestres” y de algunos árboles como Olmos, Moras, entre otros.

En el marco de estas actividades realizamos una visita al vivero de la Universidad. Como antes señalé, pudimos contarles a lxs niñxs en qué lugar estudiamos, trabajamos e investigamos, y hacerlos partícipes de alguna manera de ese espacio donde también se produce conocimiento científico. En esa visita, ellxs exhibieron sus bitácoras y aprendieron sobre otras plantas nativas y exóticas que en la Universidad se cultivan y estudian. Lxs investigadorxs del vivero les regalaron plantines de algarrobos que debían esperar un año para ser trasplantados. Lxs niñxs sacaron cuentas para estar atentos a su cuidado, expresado que debían dejar pasar tiempo entre uno de sus cumpleaños y el siguiente. El proyecto recibió dos ejemplares listos para plantar. Decidimos junto a lxs niñxs en qué zonas de *“La Canchita”* colocarlos. Ellxs los pusieron al resguardo de los perros *“callejeros”* y de los adultos que podrían golpearlos mientras juegan al fútbol.

Igualmente, cuidar de otrxs no es una tarea sencilla y aún más cuando se trata de vidas no humanas. El trabajo de cuidado involucra preocupación, participación, poner tiempo y atención, como práctica afectiva, ética y política, que también incluye materialidades. En particular, lxs niñxs suelen cuidar de sus hermanxs más pequeños cuando sus madres y padres trabajan o salen a comprar alimentos u otros bienes fuera del barrio; lxs protegen cuando caminamos por el vecindario; están atentos a que reciban la merienda en el marco del proyecto, a que no se golpeen o estén desabrigadxs. Incluso lxs alientan y acompañan en las actividades para que lxs más pequeños logren dibujar, intervenir, escribir, incluso ensayan formas de aprendizaje colaborativo, cuando lxs adultxs claudicamos y no logramos proponerles otras cosas más allá del dibujo. Sus hermanxs les dictan las letras en un lenguaje común y artesanal para que las reconozcan, o les agarran la mano para que aprieten correctamente las teclas del celular y logren tomar una fotografía. No obstante, ellxs nos dijeron que cuidar de los árboles no representa la misma tarea que cuidar de hermanxs y primxs. Lo que quiero indicar es que lxs niñxs son agentes de cuidado y protegieron eventualmente a los árboles que plantamos, pero señalaron que esto sería arduo de sostener en un sitio sin acceso al agua, incluso algunos preguntaron por qué utilizarla para este fin si resulta escasa. En ocasiones, llevaron hasta el lugar botellas con agua. Con el tiempo ellxs y nosotrxs nos olvidamos de regar estas plantas, o visitarlas, aunque ellas permanecen, lindantes a una zona de cosechas donde aún desconocemos con qué elementos tóxicos o no tóxicos fumigan, trabajan y obtienen riquezas de la tierra otros agentes que no habitan el barrio.

Por su parte, curiosos por las imágenes de perros que aparecían en unos de los libros que llevamos, algunxs niñxs plantearon que podríamos continuar investigando sobre los animales del Ex Matadero. Así, la investigación avanzó indagando sobre los perros. En este marco podemos señalar que la figura de los perros en Haraway se conecta con el giro ontológico que sufrió nuestra investigación a partir de los intereses infantiles.

El trabajo de Haraway sobre los perros nos permite profundizar nuestros emergentes de investigación, es decir, cómo las relaciones que establecemos con ellos complejiza nuestro entendimiento sobre la vida social, revelando el carácter construido de la naturaleza y la premisa de las vidas conectadas. Tal como señala Haraway, los perros son muchas cosas y ocupan diversas categorías como camadas, plagas, callejeros, mascotas, sabuesos, trabajadores, portadores de rabia, entre otras. Presentan una ontología enorme y una de sus formas de interacción central es con los humanos. En relación a la domesticación Haraway nos advierte:

Desde una perspectiva histórica y evolutiva parece posible que hayan sido los perros en dar el primer paso en esta simbiosis (...) los perros figuran un no-nosotros. Los perros tampoco son únicamente bonitas proyecciones, puesto que no representan un ejemplo-de-mí. Los perros representan otra especie, pero otra

especie viviendo en relación muy cercana para la cual la división naturaleza/cultura constituye un problema insalvable al tratar de entenderlos. Pues los perros no son ni naturales, ni culturales (...) ni ambas categorías al mismo tiempo, sino algo totalmente distinto. (Haraway, 2002: 298)

Desde Haraway podemos decir que los perros realizan un importante trabajo semiótico y material en relación con los humanos, pues trabajan, vigilan y acompañan, entre otras posibilidades. Justamente, nuestro proyecto se despliega en compañía y en tensión con la significativa presencia de estos animales que se acercan cuando trabajamos sobre mantas en *“La Canchita”* o mientras recorremos el barrio.

A partir de la propuesta de lxs niñxs de investigar sobre perros y pensando “con Haraway” realizamos un censo de animales y pudimos pensar qué hacemos los humanos en nuestra interacción específica con ellos, cómo lxs adultxs significamos ese lazo y cómo lo habitan lxs niñxs, en fin, cómo estas líneas de análisis configuran y permiten interpretar la vida cotidiana en el barrio.

Nuestro censo constó de varias etapas: fotografiar la presencia de diferentes animales, como perros, gatos, caballos, gallinas, etc.; construir la encuesta del censo; censar a las familias; dibujar, hacer collages y crear historias sobre especies de compañía y “animales de poder”<sup>11</sup> y, finalmente, analizar las respuestas, construir datos y reflexionar juntxs.

En particular la idea de hacer un censo de animales emerge como modalidad investigativa porque en ese momento se estaba llevando a cabo el censo de población, hogares y viviendas en Argentina, entonces les planteamos a lxs niñxs que una manera de tratar el asunto de los animales podría darse mediante la aplicación de un censo basado en encuestas. Así comenzamos a construir juntxs las preguntas. Ellxs se mostraron interesados en saber sobre los nombres, edades y cantidades de animales que viven en el barrio. Además, durante una ronda donde conversamos sobre cómo hacer el censo ellxs propusieron, a partir de la iniciativa de una niña de 14 años, interrogar sobre *“qué hacen los animales en el barrio”* y *“cómo se llevan con los otros”*, con la intención particular de rastrear el lazo entre quienes viven en diferentes hogares. A partir de estos debates iniciales, nosotrxs les dijimos que también podríamos preguntar sobre la salud de los animales, por ejemplo, si se encuentran vacunados, no obstante, ellxs situaron nuestras expectativas e indicaron que más bien en el barrio deberíamos indagar en torno a: *“cómo sobreviven los animales”*, *“en qué estado se encuentran”* y *“cuántas patas tienen”* ante la probabilidad que no cuenten con todos sus miembros. Así, la precariedad de la vida de los animales y su autonomía en relación con los humanos comienza a emerger en estos relatos infantiles.

Lxs niñxs salieron en equipos a encuestar a lxs vecinxs: *“Los gatos rosas”*, *“Los Otakus”* y *“Las y los investigadores del barrio”* fueron los nombres que ellxs escogieron para diferenciar los grupos de trabajo que realizaron las preguntas del censo en diferentes cuadras del vecindario. Nuestrxs interlocutorxs nos contaron que muchos perros son abandonados por otros habitantes de la ciudad. Asimismo, podemos indicar que en el

---

<sup>11</sup> Esta actividad estuvo inspirada en el libro *La rueda medicinal* de Jamie Sams y David Carson, con la intención de mezclar lenguajes científicos con otros míticos, fantásticos y rituales. En términos generales, el mencionado texto que contiene un juego de cartas y recoge las respuestas de la tradición oral de los indios americanos, narra sobre los mensajes que traen los animales, sus poderes y medicinas, y cómo mediante ellos podemos reconocer aprendizajes para el mejoramiento de nuestra vida en la tierra. El mismo fue tomado como un dispositivo para orientar la escritura, la exploración y la imaginación en lxs niñxs. Así, por ejemplo, lxs niñxs unían con flechas a los animales con ciertos atributos que ellxs les atribuían o reconocían. También en este marco realizaron dibujos y collages.

relato de lxs adultxs encuestados aparecía un discurso moral sobre buenas prácticas de cuidado de los propios animales, en distinción y en tensión con otras familias que viven en el barrio quienes *“no deberían tener animales si no tienen los recursos para hacerlo”*, tal como expresó una de las vecinas.

En efecto, los perros movilizaban conflictos, de hecho, durante el censo ocurrió un incidente donde unos jóvenes atacaron con una escopeta y mataron a dos perros de otra familia, tal como nos relató uno de los niños: *“ese de ahí mató a dos perros, salió en el diario y todo”*. Otros dilemas aparecen entre *“las mascotas”* y los perros *“callejeros”* y sus enfrentamientos en la calle. Asimismo, lxs adultxs en sus respuestas no señalaron la dimensión afectiva como algo necesario para la vida de los animales y se centraron en los recursos materiales.

Recogimos estas respuestas y les propusimos a lxs niñxs analizarlas. De tal manera, dividimos la base de datos y generamos grupos de discusión. Lxs niñxs podían dibujar, escribir o relatar al respecto. En principio costó que, por ejemplo, dibujaran aspectos vinculados con el censo de animales y aparecían retratos sobre unicornios. Seguimos conversando con ellxs sobre las *“ideas fuertes”* del censo y trabajamos con afiches y tarjetas para problematizar cuáles eran las principales cuestiones que contaban lxs vecinxs. En estas tarjetas de cartulina lxs adultxs del equipo escribimos previo al encuentro con lxs niñxs algunas respuestas reiteradas de lxs vecinxs o que nos llamaban la atención; luego leímos estas tarjetas y conversamos con lxs niñxs, quienes fueron reescribiendo sus interpretaciones en láminas más amplias, como una forma de realizar juntxs el análisis y sistematizar los datos. Asimismo, sacamos algunos promedios generales poniendo en evidencia, por mencionar algún caso, que el perro más viejo del barrio tiene 15 años y que habitan al menos 70 *“mascotas”*, entre perros, gallos, gatos y otras aves.

En este marco, a lxs niñxs les costó o quizás no les interesó dar cuenta de las voces adultas, pues se preocuparon por colocar sus propias opiniones sobre las preguntas del censo y en torno a los emergentes. Se centraron entonces en discutir algunas categorías vinculadas a perros *“adoptados”*, *“regalados”* y *“comprados”* y durante una jornada de reflexión escribieron: *“los adoptados y comprados tiene vacunas y castraciones”*, *“los regalados pueden tener alguna necesidad”*. También sus reflexiones manifestaron la diversidad entre los perros y en las prácticas de cuidado. En relación a ello, transcribimos a continuación algunas conclusiones a las que llegaron lxs niñxs luego del análisis de las respuestas del censo de animales, quienes realizaron estas afirmaciones de manera escrita, utilizando nuevamente el dispositivo de construcción de tarjetas para sistematizar la discusión:

Los perros cazan gallos, comen, juegan y se transforman en lobos tranquilos”;  
“aunque los adultos digan que los perros callejeros son todos iguales, nosotros, niñas y niños investigadores, decimos que son diferentes”;  
“los animales tienen diferencias de colores, tamaños y ladridos”;  
“el cuidado de los animales es más que agua y comida”;  
“mis 5 perros me siguen a todos lados. (Proyecto de Extensión “Niñas y Niños Investigadores”, 2022, Villa Nueva)

Incluso, lxs niñxs investigadorxs crearon otras narraciones sobre especies de compañía (Haraway, 2020) e imaginaron otras formas de existencia, quizás más vivibles entre humanos y más que humanos, a partir de actividades donde lxs invitamos a escribir cuentos en cuadernos individuales. A continuación, recuperamos uno de ellos que pertenece a una niña de 11 años:

Hace mucho tiempo había un inventor llamado Juan. Inventó un portal a otro mundo. Ese mundo se llamaba el mundo de los perros. Ahí había un barrio de perros. El inventor Juan entró al portal que él mismo había creado. Ahí los perros

tenían empleos y los humanos eran las mascotas. Juan decidió quedarse ahí. Luego de unos días, él se convirtió en una mascota y ahora si miran por la ventana, van a ver a su dueño, el perro, y a Juan, su mascota. (Proyecto de Extensión “Niñas y Niños Investigadores”, 2022, Villa Nueva)

Al finalizar esta etapa, les propusimos a lxs niñxs dar cuenta al barrio de los resultados e interpretaciones a partir de un recorrido que implicó diferentes intervenciones en el espacio: lxs niñxs pegaron carteles en las paredes, en los postes de luz o en otras plataformas con frases escritas por ellxs que sintetizaban algunas de las discusiones previas; además distribuyeron sus dibujos y cuentos; creamos sellos con el nombre “Niñas y Niños Investigadores” para firmar sus producciones y realizamos stickers para visibilizar los perros del barrio que también fueron pegados en chapas, maderas y otros soportes. Algunas de estas producciones infantiles permanecieron poco tiempo en el espacio. A lo largo de estos procesos, intentamos trabajar con lxs niñxs en las preguntas de investigación, en la construcción de los instrumentos metodológicos, en su análisis y comunicación.<sup>12</sup>

Como nos recuerda Haraway (2020), el mutuo entendimiento entre ontologías no se interesa por la reconciliación ni la restauración, aspira a la recuperación parcial. Lxs niñxs investigadorxs nos llamaron a conocer sobre otros mundos más que humanos, hicieron un censo, escribieron historias y llenaron el barrio con stickers que retomaban las fotografías de los perros del vecindario, entre otras acciones. Sin embargo, aún cazan pajaritos por diversión mientras cuidan de sus propias aves que mantienen en jaulas y en ocasiones cazan para comer; protegen a sus “mascotas” que lxs acompañan a todos lados mientras se enfrentan y pelean por el territorio con otros “callejeros”; se enfadan y lloran cuando los perros quieren tomar su comida durante la merienda que compartimos en “La Canchita”; a veces los perros pisan las producciones de lxs niñxs; en ocasiones ellxs los abrazan mientras dibujan; además lxs niñxs han indicado el malestar que causan las ratas que suelen ingresar a sus hogares a causa de las malezas y residuos circundantes; quieren jugar con los caballos que pastorean por la zona; entre otras prácticas que manifiestan que “estar con bichos” (Haraway 2020) nos constituye y nos enreda.

#### 4. Reflexiones finales: jugando a las figuras de cuerdas

¿Por qué seguir leyendo, pensando y jugando con Haraway? Desde nuestro proyecto de reciente formación situado en el interior del país, creemos que su pensamiento nos provoca a investigar de otras maneras, a crear preguntas de una mirada de tipos. Nos convoca a desarrollar prácticas científicas y de justicia multiespecie. Nos conecta con muchos parientes con quienes continuar. Sus textos trazan nuevas sociabilidades y materialidades que deben ser examinadas en la investigación. La propuesta teórica y política de Haraway, nos enseñan ingeniosamente a renovar las metáforas de la ciencia, a sustituir sus dicotómicas y a reelaborar nuestros problemas. Haraway pone de manifiesto que la teoría es corporal, que hay que salir del taxón. Sus figuras cuerdas, irónicas e inadaptables se arriesgan a contar otras historias sobre la naturaleza social y sus articulaciones artefactuales. La ciencia de los humanos no tiene aquí un privilegio cognitivo, se potencia con la tecnología, los animales y las plantas. Creemos que estas otras líneas que conectan deben permanecer unidas a las experiencias, saberes e interpelaciones que traen lxs niñxs, con sus herencias, llegadas y

<sup>12</sup> Los resultados también fueron transferidos a algunos agentes municipales a partir de una mesa de diálogo en la cual, por el momento, no han participado lxs niñxs.

aperturas. Entonces resulta enriquecedor y necesario volver a mirar las experiencias de lxs niñxs entendiendo que estas son “más que infantiles” y “más que humanas”, se conectan con diversas generaciones y especies.

En nuestra investigación con niñxs hemos podido desarmar un único diagnóstico sobre el barrio. Las fotos, los dibujos, los cuentos, los relatos, las encuestas, las entrevistas, las intervenciones artísticas y el censo de animales nos acercan a los tiempos, lugares, cosas y a otras ontologías que importan en la vida de lxs niñxs y sus familias. Los vínculos con lxs niñxs y sus contestaciones nos invitan a “seguir con el problema” (Haraway, 2020) para rastrear juntxs en qué múltiples existencias vamos a detenernos y a reparar.

Hoy nos encontramos trabajando sobre materialidades objetuales y no objetuales en el barrio (Horton y Kraftl, 2018). Nos interesa rastrear cuáles son los lazos que lxs niñxs mantienen con juguetes, residuos y chatarras e incluso cómo los asuntos de la materia y la energía nos permiten trazar relaciones entre la vida cotidiana de lxs niñxs y el estado del agua y la tierra en el vecindario, poniendo el foco en procesos invisibles, fluidos y nocivos. De tal modo, inspirados en marcos feministas queer, como el de Haraway, y en otros enfoques sobre ontologías especulativas-realistas y orientadas a objetos, trabajaremos en listados y ontocartografías (Kraftl, 2020), entre otras etnografías, para seguir investigando cómo humanos y otrxs permanecen unidos, se afectan y nos afectan.

La obra de Donna Haraway, feminista, protagónica y multiespecie, nos posibilita, en diálogo con estos enfoques especulativos (Spyrou, 2017), reimaginar los estudios de las infancias (Spyrou, Rosen y Cook, 2018) y des-centrar la mirada en lxs niñxs para complejizar las especialidades y temporalidades generacionales y rastrear cómo ellxs producen sus formas de vida en lazo con diferentes actores, actantes (Latour, 2008), cuerpos, saberes, recursos, tecnologías, instituciones y políticas.

Este giro epistemológico, político y relacional que representa el pensamiento de Haraway resitúa los problemas de las desigualdades, la identidad y el poder y nos llama a explorar sus inter y extra-seccionalidades (Kraftl, 2020), donde las posiciones de clase, género y generación, entre otras, se enredan con diversas ontologías y con procesos de largo alcance.

Por último, Haraway nos convoca a una nueva relacionalidad difractiva: esta emergente posición en la investigación no separa sujeto y objeto, no nos fija en la diferencia entre adultxs y niñxs, sin negarla, se centra en los efectos que causa ese encuentro. Así, nuestro “lugar otro” busca trascender formas de dominación, investiga sobre y con niñxs; sin resolver esa tensión, se preocupa por ella; pero sobre todo intenta aprender y construir nuevos puntos de conectividad y responsabilidad en el trabajo científico para “devenir-con” y “volvemos recíprocamente capaces” (Haraway, 2020).

## Bibliografía

- » Bourdieu, P. Chamboredon, J. C. y Passeron, J. C (2002). *El oficio de sociólogo: presupuestos epistemológicos*. Siglo XXI.
- » Bustelo, E. (2011). *El recreo de la infancia, argumentos para otro comienzo*. Siglo XXI.
- » Cussiánovich, A. (2001). Participación ciudadana de la infancia desde el paradigma del protagonismo. *NATs-Revista Internacional desde los Niños/as y Adolescentes Trabajadores*, VIII, pp. 183-209.
- » Esteves Alfonso, C., Picyk, P. y Schuff, N. (2018). *Plantas comunes y corrientes*. Eduvim.
- » Fatyass, R. *¿Qué puede un cuerpo niño? Experiencia, desigualdad y agencia*. Eduvim, en prensa.
- » Frasco Zuker, L., Fatyass, R. y Llobet, V. (2021). Agencia infantil situada. Un análisis desde las experiencias de niñas y niños que trabajan en contextos de desigualdad social en Argentina. *Horizontes Antropológicos*, vol. 27, pp. 60, pp. 163-190.
- » Haraway, D. (1984). *Manifiesto Ciborg. El sueño irónico de un lenguaje común para las mujeres en el circuito integrado*. Disponible en: <[https://xenero.webs.uvigo.es/profesorado/beatriz\\_suarez/ciborg.pdf](https://xenero.webs.uvigo.es/profesorado/beatriz_suarez/ciborg.pdf)>.
- » Haraway, D. (2019). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Ibérica.
- » Haraway, D. (2020). *Seguir con el Problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*. Ven te veo Editorial.
- » Haraway, D. (2021). *Testigo Modesto@Segundo Milenio. HombreHembra\_Conoce\_Oncorata. Feminismo & Tecnociencia*. Rara Avis.
- » Haraway, D. (2022). *Las promesas de los monstruos. Ensayos sobre ciencia, naturaleza y otros inadaptables*. Holobionte.
- » Harding, S. (2016). *Ciencia y feminismo*. Morata.
- » Hernández, M. C. (2017). Andar afuera. *Un análisis de la experiencia infantil urbana en contextos socio urbanos de pobreza en La Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina*. IV Simposio Internacional Encuentros etnográficos con niñas, niños, adolescentes y jóvenes en contextos educativos y I Simposio Internacional de Investigaciones cualitativas con participación de niñas, niños, adolescentes y jóvenes de la Universidad Nacional del Nordeste, Chaco, Corrientes, Argentina.
- » Horton, J. y Kraftl, P. (2018). Rats, assorted shit and 'racist groundwater': Towards extra-sectional understandings of childhoods and social-material processes. *Environment and Planning. Society and Space*, núm. 36, pp. 926-948.
- » James, A. y James, A. (2008). *Key concepts in childhood studies*. Sage.
- » Kraftl, P. (2020). *After Childhood: Re-thinking Environment, Materiality and Media in Children's Lives*. Routledge.
- » Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*, Manantial.
- » Liebel, M. (2007). Niños investigadores. *Revista Encuentro*, núm. 78, pp. 6-18.
- » Liebel, M. y Markowska-Manista, U. (2020). Presentación. Cuestiones éticas y epistemológicas en la investigación con niños. *Sociedad e Infancias*, núm. 5, pp. 1-4.

- » Milstein, D. (2006). Y los niños, ¿por qué no?: algunas reflexiones sobre un trabajo de campo con niños. *Avá. Revista de Antropología*, 9, núm. pp. 49-59.
- » Milstein, D. (2008). Conversaciones y percepciones de niños y niñas en las narrativas antropológicas. *Sociedade e Cultura*, vol. 11, núm. 1, pp. 33-40.
- » Milstein, D. (2010). Escribir con niñ@s: una posibilidad de coautoría en la investigación etnográfica. *Reflexão e Ação*, vol. 18, núm. 2, pp. 65-91.
- » Minnicelli, M. (2014). ¿Se acabó la infancia? El derecho a la infancia y sus modos de institución y de destitución. Clase VII, Diploma superior infancia, educación y pedagogía, Cohorte 1. FLACSO Virtual.
- » Monnet, N., Camponovo, S. R. y Moody, Z. (2017). Co-producción de conocimiento al caminar con niños, niñas y adolescentes. Miradas cruzadas entre dos investigaciones llevadas a cabo en Suiza y España. *Sociedad e Infancias*, núm. 4, pp. 43-53.
- » Morales, S. y Magistris, G. (2018). *Niñez en movimiento. Del adultocentrismo a la emancipación*. Chirimbote, Ternura Rebelde, El Colectivo.
- » Morales, S. (2023). Niñeces del Abya Yala: una aproximación a las categorías de adultocentrismo y adultismo. *Revista Observatorio Latinoamericano y Caribeño*, vol. 6, núm. 2, pp. 135-153.
- » Pavez Soto, I. y Sepúlveda Kattan, N. (2019). Concepto de agencia en los estudios de infancia. Una revisión teórica. *Sociedad e Infancias*, núm. 3, pp. 193-210.
- » Pérez, A., Pérez, E., Taverna, A. y Baiocchi, M. C. (2020). *Hunhat Lheley. Habitantes de la Tierra*. Eduvim.
- » Puig de la Bellacasa, M. (2017). *Matters of Care: Speculative Ethics in More than Human Worlds*. University of Minnesota Press.
- » Qvortrup, J., Corsaro, W. y Honig, M.S. (2009). *The Palgrave handbook of childhood studies*. Palgrave Macmillan.
- » Shabel, P. (2019). Una reunión de niños. Construcciones de conocimiento infantil sobre la política en un movimiento social. *Cuadernos de Antropología Social*, núm. 49, doi: 10.34096/cas. 149.4022.
- » Shamsler, S. y Back, L. (2014). Making methods sociable: dialogue, ethics and authorship in qualitative research. *Qualitative Research*, vol. 14, núm. 4, pp. 473-487.
- » Spyrou, S. (2017). ¿Es hora de descentrar la infancia? *Infancia*, núm. 24, pp. 433-437.
- » Spyrou, S., Rosen, R. y Cook, D. T. (2018). *Reimagining Childhood Studies*. Bloomsbury Academic.
- » Szulc, A. (2012). El poder de nominar. Los nombres de los niños y niñas mapuche como campo de disputa. *Runa: Archivo para las Ciencias del Hombre*, vol. 33, núm. 2, pp. 175- 192.
- » Szulc, A. (2015). Concepciones de niñez e identidad en las experiencias escolares de niños mapuche del Neuquén. *Anthropologica del Departamento de Ciencias Sociales*, vol. XXXIII, núm. 35, pp. 235-253.
- » Szulc, A. (2019). Más allá de la agencia y las culturas infantiles. Reflexiones a partir de una investigación etnográfica con niños y niñas mapuche. *Runa: Archivo para las Ciencias del Hombre*, vol. 1, núm. 40, pp. 53-64.